

DICCIONARIO BIOGRAFICO AMERICANO

POR

JOSE DOMINGO CORTES.

Cuando en 1874 oia yo hablar de la próxima publicacion de un *Diccionario biográfico americano*, confieso que una escéptica sonrisa salia a vagar por mis labios porque, a la par que reconocia la importancia de la obra i los utilísimos servicios que estaba llamada a prestar, me era imposible olvidar las numerosas dificultades, los mil i un obstáculos con que se tropezaria al tratar de llevarla a cabo. Para convertir el hermoso proyecto en hecho, de nada ménos se necesitaba que de una voluntad de fierro, una inteligencia despierta, una actividad a toda prueba i colaboradores decididos i bien intencionados, que en la realizacion de la empresa viesen ante todo una obra de patriotismo.

¡Qué sinnúmero de elementos no se necesitan para llenar un plan tan vasto! ¡Cuántas dificultades surjirian a cada paso, atentos nuestros hábitos, nuestra condicion social, nuestras relaciones mismas de pueblos hermanos, nacidos al mundo bajo los pliegues de una misma bandera i alentados i empujados por una misma gloriosísima esperanza! Los obstáculos subian de punto, los inconvenientes aparecian mayores de marca cuando uno se ponía a considerar cuán cierto es que los americanos no nos conocemos i que seria por tanto sobre modo difícil adquirir datos exactos a cerca de nuestros hombres mas notables en las letras, en las armas, en las artes, en la industria, etc.

En la portada del templo de Delfos leíase este sabio consejo:
Conócete a tí mismo.

Lo americanos no lo tuvimos jamás presente, i preocupados por el movimiento de la civilizacion europea, por las agitaciones febriles de Francia i por nuestras propias internas agitaciones, poco sabíamos ayer i poco sabemos hoi de lo que a nuestro lado pasa.

La literatura americana, rica, espléndida como nuestro cielo,

exuberante como nuestra naturaleza, es de los americanos desconocida, como no se trate de uno que otro literato, de uno que otro *americanista* que con teson i constancia digna de elojio reune cuanto en América se publica i conoce, por tanto, el movimiento literario de nuestras repúblicas. ¿Cuántos son en Chile los que conocen los poetas o escritores de la República Argentina, Brasil, Perú, Colombia, etc.? Cuántos son los que se hallan en situacion de poder dar noticia siquiera sucinta de nuestros mas eminentes hombres de letras?

Cierto, conocemos muchos célebres literatos i poetas arjentinos; pero esto lo debemos, mas que a nuestro comercio literario, que casi es nulo, a la sangrienta tiranía de Rosas, que nos trajo una saludable i brillante inmigracion. Entónces conocimos los Sarmientos, los Gutierrez, los Alberdis i no fué escaso el provecho que a su lado obtuvo nuestra adolescente literatura.

La América no se conoce a sí misma; i léjos de trabajar por conocerse, las distintas nacionalidades se aislan por rivalidades mezquinas, se odian, se combaten, se menosprecian i mutuamente se caricaturan. No parece sino que tuvieran por destino desgarrarse, despedazarse en fraticidas luchas i no quedar tranquilos, i no volver a la paz i al trabajo, en tanto no lleven en sus manos, como los bárbaros de Norte América, tan diestramente pintados por Cooper, las ensangrentadas cabelleras del vencido enemigo. Vivimos como si los pueblos americanos estuviesen por desiertos inmensos separados unos de otros; i cuando acertamos a mirarnos, o es para arrojarnos al rostro una provocacion o para exhibir nuestras desnudeces i miserias.

Rara vez hombres bien intencionados i sinceros amantes del progreso de las naciones americanas, estudian al vecino i exhiben sus obras para darlas a conocer i adjudicarles el premio que se merecen. Son éstas honrosísimas excepciones que no alcanzan a hacer olvidar nuestras caseras rivalidades, pero que un inmenso bien producen, ya que lo único que falta para que dejemos de odiarnos, para que el rencor se cambie en cariño i en confraternidad fecunda el aislamiento que mata, es que nos conozcamos.

Por eso, cualquier paso dado en el sentido de estrechar nuestras mútuas relaciones merece los mas entusiastas aplausos de las almas honradas i patriotas: se presta grande e importantísimo servicio a la América dando a conocer a sus hombres, que son, mal que pese a nuestras odiosidades i a nuestro egoismo, gloria i honra comun de todo americano.

Entre los obreros de esta gran empresa de hacer que los americanos nos conozcamos i, conociéndonos, nos amemos, figura en primera línea el señor don José Domingo Cortés, a cuya inteligente laboriosidad tanto debe nuestra literatura. Mas de doce

años hace que está dando a luz obras en prosa i en verso, mas o ménos importantes; pero todas ellas, absolutamente todas destinadas a hacer que la América se conozca, estableciendo entre todas las repúblicas un comercio literario tan activo como fecundo. Desde las *Flores chilenas* hasta el libro que me ha dado materia para este artículo i que es el mas importante i el mas útil de los muchos que lleva publicados, todas las obras del señor Cortés se distinguen por el espíritu de americanismo que les ha dado vida i que respiran en cada una de sus páginas: ora reúne como en un haz los poetas chilenos, arjentinos, peruanos, bolivianos; ora nos da a conocer la estadística bibliográfica de Bolivia; ora nos presenta la galería de los héroes de nuestra independencia; ora reúne en cuadro sinóptico las riquezas naturales de Méjico. La América es su punto de mira, su faro, su tierra de promision, su único objetivo. Para darla a conocer, ha principiado por conocerla; i para conocerla ha viajado i entablado relaciones con sus hombres mas ilustres. No ha elaborado sus libros en el silencio de su gabinete, encerrado entre cuatro paredes, con los datos que le han proporcionado sus colaboradores, nó: ha recorrido la América, ha conocido a nuestros hombres célebres, ha obtenido de ellos mismos los datos que le eran necesarios. Registrad las páginas de su album i vereis desfilar a vuestra vista todo lo que la América tiene de glorioso en la carrera de las armas, en la de las letras, en las artes o en la industria.

¡Asombrosa actividad es la del señor Cortés! Reúne aquí i allá, viaja, investiga, ordena i cuando uno ménos lo piensa, una nueva obra nos ofrece, la cual siempre será interesante, puesto que no siempre sea completa i por exquisito criterio elaborada.

Todos saben el deseo que últimamente le llevó a Europa, al seno mismo de la moderna Babilonia, de ese jigantesco Paris, cuya alma es confusa mezcla de ángel i demonio. Quería publicar varias obras, todas ellas de mucha importancia, i halló que en el Viejo Mundo le hacian la impresion con mejor modo i a mas bajo precio que en el Nuevo. Metió en su maleta todos los materiales acopiados i acopió nuevos durante su viaje; i en tal manera realizó su proyecto, que el público americano, que habia principiado por dudar, concluyó por aplaudir, después de un primer momento de asombro. Los mas escépticos han tenido que inclinarse ante la realidad de los hechos i todos reconocen i confiesan que el señor Cortés ha sobrepujado a las mas halagüeñas esperanzas.

Soi franco i debo decir que mui pocos eran los que esperaban que el señor Cortés, pretendiendo publicar un *Diccionario biográfico americano*, llegase a producir otra cosa que un abundante *charquican*. ¡El desengaño ha sido tan oportuno como consolador! Pasead vuestras miradas por esas páginas tersas, de limpia i correcta impresion, i decidme si no es cierto que hai ahí una obra que puede figurar con honra i provecho en los estantes de

nuestros literatos i que no debe faltar en el escritorio de nuestra juventud estudiosa.

—¡Qué ha de hacer Cortés! se decian los mas cuando se hablaba de la publicacion de un Diccionario.

I confieso que yo figuré entre los que temian que el proyecto diese pésimos resultados.

En primer lugar, en el *Diccionario* iba a tomar parte un gran número de colaboradores i habria por consiguiente tanta variedad de estilos como variedad de especies en el arca de Noé. Este por sí solo era ya un defecto capital. Además, cada cual pediria para su santo, no habria unidad de doctrina i seria aquello algo como un caos de donde saldrian

Jesu-Christ et Mahomet dansant un cotillon.

¿Han desaparecido estos defectos?

Ciertamente que nó; pero, en parte por lo ménos, no aparecen tan resaltantes como era de temerse. Procuraré hacerlo ver o por lo ménos indicarlo en el discurso de este artículo. Creo conveniente, sí, repetir desde luego que el *Diccionario biográfico americano* es un trabajo que honra la intelijencia i laboriosidad de su autor, mui útil para toda persona estudiosa i que contribuirá poderosamente a la grande obra de la confraternidad americana, haciendo que mutuamente nos conozcamos i nos apreciemos, conociendo i apreciando los grandes hombres que al pié de los Andes i entre dos jigantescos océanos vieron la luz primera.

En la *Introduccion* de su obra, dice el señor Cortés lo siguiente:

“El *Diccionario biográfico americano* obedece a un propósito humanitario i patriótico. Es una publicacion de todo punto original, por referirse especialmente a las personalidades que se han distinguido en el Nuevo Mundo, que hasta hoi solo habia logrado introducir en las publicaciones universales del mismo jénero un cortísimo número de sus notabilidades.

“El continente que se extiende de un polo al otro en el hemisferio de Colon, está cruzado en todos sentidos por rios caudalosos, por cadenas de colosales e inaccesibles montañas, por intran-sitables desiertos i por selvas vírjenes, en cuya espesura vagan incultos los primitivos habitantes de la tierra. No debe, pues, causar extrañeza que los Estados constituidos en aquel mundo nuevo, en el curso de tres siglos i medio corridos desde su descubrimiento, permanezcan todavía los unos con respecto de los otros en un relativo aislamiento.

.....
“Sociedades que en gran parte arrancan del mismo oríjen,

constituidas bajo rejímenes análogos en su mayoría, con idénticas aspiraciones e intereses armónicos, los Estados americanos deben i tienen que formar una familia. Las malas inteligencias que suelen suscitarse entre ellos, las rivalidades que se suponen en jérmen, no proceden de otra causa que del aislaminnto, punto de todo egoismo.

“Este libro tiene por principal objeto reaccionar contra ese aislamiento, multiplicando i estrechando los vínculos relajados despues de la independendencia i haciendo familiares en todos nuestros países los nombres venerados i queridos en cada uno.

“Este noble fin es lo que ha infundido al autor del libro, aliento para emprender su magna obra i lo que ha mantenido su celo en el curso de la ejecucion.

.....
“El espíritu que a su redaccion ha presidido, es el que de un modo gráfico prescribió el inmortal Miguel de Cervántes Saavedra, en estos elocuentes términos: “Los historiadores deben ser puntuales, verdaderos i no nada apasionados, i tales, que ni el interes ni el miedo, el rencor ni la aficion les haga torcer el camino de la verdad, cuya noche es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo i aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.”

“La exactitud en los datos i la sobriedad en las consideraciones han sidos los dos principios que han servido en este caso de norma.

“Sin embargo, una obra de este jénero no puede aspirar a ser perfecta desde su primera edicion. Por mucho escrúpulo que su organizador i editor haya puesto, es materialmente imposible que en los apuntes biográficos de mas de cinco mil personajes, a muchos de los cuales la distancia, las ocupaciones o la excesiva modestia han impedido proporcionar detalles o resolver dudas, no se hayan deslizado involuntariamente algunos errores accidentales de nombres, de lugares o de fechas.

“No tiene tampoco este libro la pretension de ser completo. A decir verdad, mas de un nombre ilustre, con derecho a figurar en honroso sitio en sus pájinas, no ha sido, por esta vez, incluido en ellas, por no haberse obtenido con oportunidad los datos necesarios i fidedignos a su respecto.

“El autor se hace, pues, un deber de pedir a sus lectores induljencia para esta primera edicion, en atencion a la enormidad de la obra i al sinnúmero de dificultades que, para realizarla, ha tenido que vencer.

“Ruega ademas a los que tengan rectificaciones que hacer a equivocadas aseveraciones del *Diccionario biográfico americano* i a los que noten la ausencia de nombres que debieran figurar en él, que le dirijan sus comunicaciones, a fin de tenerlas presentes para la segunda edicion, que se emprenderá agotada la primera.

“Libros de la naturaleza del *Diccionario biográfico americano* no pueden ser el producto de un día ni del esfuerzo de un hombre o de un grupo; tienen forzosamente, si han de ser exactos i completos, que serlo del tiempo i del público en jeneral.

“No cabe, pues, al que sirve de intermediario; al que traduce del frances, del ingles i del portugues, como ha ocurrido en el caso actual; al que colecciona, organiza, vijila la impresion i corrije i limpia, en fin, hasta el último momento, gloria literaria alguna.

“Séale ello tenido en cuenta al autor del presente *Diccionario biográfico americano*, i resárzale el público sus sacrificios, al ménos con su benevolencia.”

He creido conveniente transcribir este largo pero interesante fragmento para que el público tenga siquiera una idea de la obra del señor Cortés, del teson que ha necesitado para llevarla a cabo, de las dificultades que ha tenido que vencer i de las circunstancias atenuantes que alega en su descargo para detener el zañudo golpe de la crítica i ganarse la induljencia del público, que bien merecida se tiene ya el autor.

Contiene el *Diccionario* mas de cinco mil biografías. Cierto, hai en él vacíos notabilísimos. ¿Por qué extrañar que los haya? Téngase presente que es el primer ensayo hecho en este particular en América i no se olvide el tiempo en que ha quedado concluida i a disposicion del público la obra. Cuando se publicó la primera edicion del *Diccionario* de la Academia, aquella sabia corporacion creyó necesario disculparse ante el público por los vacíos o defectos que en su obra hubiere. ¿Qué mucho que siga sus huellas el señor Cortés, pidiendo benevolencia para los defectos de su *Diccionario*?

Acometió el señor Cortés el ensayo; hizo lo que literatos de fama no se atrevieron a hacer i ahí está en gran parte su mérito. En cuanto a los vacíos, errores o defectos, fácil es subsanarlos en una segunda edicion.

Una de las grandes dificultades con que debió tropezar el señor Cortés para la realizacion de su gran proyecto, fué sin duda la de las ambiciones personales; la de la vanidad herida o excitada por la oportunidad de figurar en un libro que iba a tener, no ya una circulacion americana, sino tambien europea.

Necesitaba el señor Cortés de gran número de colaboradores i por de contado que no faltaron entre éstos quienes, sin los títulos necesarios, quisieron figurar en el *Diccionario biográfico americano*. De ahí que en las páginas de éste aparezcan nombres que no han prestado otro servicio a las letras que el haber escrito en mala prosa para la prensa diaria; nombres que no son notables ni dentro del estrecho recinto de la ciudad en que de cuando en cuando suenan; nombres, en fin, que ántes amenguan que enriquecen la literatura de su país.

Pedia el señor Cortés datos sobre la vida de este o aquel per-

sonaje; i recibia extensas biografías, llenas de pormenores insignificantes, de insulsas nimiedades. A haberlos publicado todos, no habrian cabido en dos volúmenes como el que acaba de publicar, i los que no nos conocen habrian creido que en América abundaban tanto los ricos ingenios como las alcachofas i las papas.

El trabajo de expurgacion ha sido, por tanto, pesadísimo i fatigoso para el señor Cortés. Su *consejo de guerra* (como él dice pintorescamente, aludiendo a lo mucho que ha tenido que abreviar, corregir i suprimir) ha tenido que permanecer en sesion permanente durante meses enteros. Así i todo, muchos hai en el *Diccionario* que debieron quedar en el silencio i que merecen un buen borron. Los llevan pobres soldados de las letras, las artes i la industria que son *paja picada* al lado de tanto americano ilustre que hermosea las páginas del bello libro del señor Cortés.

La diferencia de estilos que en el *Diccionario* se nota, parece-me ser un defecto inherente al carácter mismo de la obra i, por lo tanto, casi imposible de evitar. Han escrito muchas manos las biografías i por mas empeño que el señor Cortés pusiese en dar unidad, o si se quiere, uniformidad a la redaccion, lo único que conseguiria seria centuplicar las dificultades de la empresa para obtener una mui pequeña ventaja.

No así por lo que toca a otra clase de defectos, pues en otras ediciones puede el señor Cortés hacerlos desaparecer.

Me refiero principalmente a la unidad de la doctrina del autor, unidad que desaparece en presencia de muchas biografías. Abrid ese *Diccionario* i no faltará una página en que se haga el elogio del racionalismo, en que salte una burla contra la religion. I sin embargo, el señor Cortés es católico i honrado: conozco sus jenerosos sentimientos i sus bien arraigadas i sinceras convicciones. ¿De qué proviene tan gravísimo mal?—De la colaboracion. Acaso no se fijó mucho el señor Cortés en ciertas biografías, que bien merecen ser corregidas.

Abro en la página 211 el *Diccionario* i encuentro la biografía del desgraciado sacerdote apóstata Francisco de Paula Gonzalez Vijil. Se hace de él un exajerado elogio; se le pone por los cuernos de la luna i se agrega que ese apóstata "*ha tenido el honor de figurar en el Indice expurgatorio de la Inquisicion moderna de Roma.*"

¿Quién, leyendo lo que de Gonzalez Vijil dice, no creerá que el autor del *Diccionario* es un libre-pensador de pura sangre, rabioso contra todo lo que huele a catolicismo?

Sí; deseo ardientemente que el señor Cortés, cuyos servicios a la América, a la literatura americana nadie podrá con justicia negar, borre de su *Diccionario* estas páginas que, si no le deshon-

ran, le amenguan. No tiene él necesidad de traicionar sus convicciones, de elojiar a quien por ningun aspecto merece elojios para que su obra sea notable i mui digna de la proteccion del público. Vendrá una segunda edicion i allí tendremos todos el placer de ver corregidos los defectos que en la primera pueden apuntarse.

Sean cuales fueren los defectos de que adolece el *Diccionario*, lo cierto es que no se le puede negar su relevante mérito ni desconocer en el autor los títulos que ha conquistado al aprecio de todo americano. El ha dado el paso mas importante i mas trascendental para que los americanos nos conozcamos: mas de cinco mil biografías, casi en su totalidad de hombres ilustres del Nuevo Mundo, nos ponen en situacion de conocernos i juzgarnos con acierto. I después ¡qué multitud de sacrificios no ha tenido que hacer el señor Cortés para llevar a cabo su obra! ¡Cómo no admirar su constancia, su voluntad de fierro, su altivo i victorioso desden por los obstáculos! Lo cierto es que, a no ser por el señor Cortés, muchos años habrian pasado todavía sin que tuviéramos ni la sombra de un *Diccionario biográfico americano*. Muchos eran los que querian publicarlo: uno solo ha sido el que ha realizado el proyecto. ¡A él la palma de la victoria i a él la gloria de haber llevado a cabo una obra que honrará a la América!

A pesar de sus defectos el *Diccionario* es una grande obra i todos podemos consultarlo con provecho. El señor Cortés tendrá siempre derecho para decir que ninguno como él ha servido a las letras americanas; i que ninguno como él ha contribuido a que los americanos nos conozcamos, i conociéndonos, olvidemos antiguas i mezquinas rencillas para unirnos en estrecho abrazo i juntos hacer la jornada del porvenir. El señor Cortés ha conquistado hermosos títulos para ser considerado uno de los mas entusiastas i mejores obreros de la union americana; pero de esa union fecunda que columbraron i desearon nuestros padres; de esa union que confortará nuestros espíritus, unificará nuestra fé i nos convencerá una vez por todas de que no hai felicidad para los pueblos ni para los individuos que reniegan de la sombra bienhechora de la cruz.

Envío al señor Cortés mis mas sinceras felicitaciones. Cier- to, la vanidad herida le ha criticado i censurado por su *Diccionario*; pero no olvide que la misma pluma que hoi le censura, le habria elojiado a haber tenido siquiera una línea en la obra que me ocupa. No la tuvo; no dijo el señor Cortés: Fulano empuerca papel para tal diario, i de ahí la rabia i el despecho.

Suprima el señor Cortés de su libro la paja; deje sólo el grano; llene los vacíos que se notan; corrija los defectos, i ríase después

de ciertas censuras que de todo tienen, ménos de desinteresadas; i cuando la envidia o el despecho le hieran i le hostiguen consuélese considerando que, como dijo el moralista, hai reproches que son una alabanza i alabanzas que son una maldicion.

Diciembre 8 de 1875.

RÓMULO MANDIOLA.

A MI HIJO RAFAEL.

¡Qué hermoso está dormido!
¡Con qué placer contemplo
Sobre la blanca almohada
Su rostro puro i bello!

Cual de tierno capullo
De rosa medio abierto,
Se escapa de sus labios
Su perfumado aliento.

La cándida sonrisa
Que resbala sobre ellos,
Es del candor de su alma
Purísimo reflejo.

¡Quizá conmigo sueñas
I al amoroso beso
Del maternal cariño
Sonries placentero!

¿O en torno de tu cuna
Estás acaso viendo
Que alegres juguetean
Los ánjeles del cielo?

Te arrullan con sus cantos,
En sus aéreos juegos,
I tus bracitos alzas
Para volar con ellos.

EL LIBRO DE UNA MADRE

POR

MME. PAULINA L***

(Traducido del frances.)

(Continuacion.)

XII.

EL GORRO DE SANTA CATALINA.

Luisa, he tenido un escrúpulo que debo confesarte.

Ayer noche, en los salones de la señora A. . . . yo te contemplaba; i sin querer halagarte, para hacer justicia a la verdad, aun cuando parezca adulacion, te diré que me encantaste. Como sin duda estabas contenta de tí misma, como tu conciencia estaba tranquila, tenias en la frente un apacible resplandor que no dañaba las pretensiones de nadie i que realzaba tu belleza.

Sí, estabas bella i tambien mui espiritual. Tus respuestas en los juegos de prendas, tu penetracion para resolver las charadas me hacian enorgullecer, i de buenas ganas te hubiera dado un beso.

¡Ai! hija mia, hé aquí el reverso de mi orgullo. Yo era la única que te admiraba.

Las madres comentaban tus respuestas por pura rutina.

En cuanto a los jóvenes perfectamente acicalados que se dignaban tomar parte en esos juegos infantiles, que tú dirijias como mujer, manifestaban tan profundo desprecio por las concesiones que les arrancaba la política, estaban tan satisfechos de sí mismos, que no se les ocurría el asegurarse si podrian estar contentos de tí.

Entónces fué cuando me dije a mí misma:

—“Hai aquí una coleccion completa de jóvenes ¿en cuál de ellos mi Luisa querria o podria fijar su atencion?”

“¿Será en ese que acaba de hacer un viaje a Europa, exprofeso para hacer grabar sus cifras en sus escobillas, peinetas, cajas de marfil i en los arneses de sus caballos i botones de sus libreas?”

“¿Será en aquel que se vanagloría de haber asistido quince ve-

¡Ah! duerme, niño mio,
Tranquilo, sonriendo!
¡Pluguiera a Dios que siempre
Así fuera tu sueño!

Mas ¡ai! vendrá *el mañana!*
Que se desliza el tiempo,
Cual rápido meteoro
Que cruza el firmamento,

I vendrán los dolores,
I roerán tu pecho
Decepciones amargas
I ¡oh Dios! remordimientos;

Que la blanca paloma
Cuando abate su vuelo
Empaña su blancura
Con leve polvo al ménos.

No crezcas, niño mio,
Que el maternal anhelo
Quisiera verte siempre
Entre besos i ensueños.

No crezcas: de la tierra
Ignora los misterios,
Ignora que es el mundo
De crímenes asiento.

Pero abres ya tus ojos
Itiéndesme, sonriendo,
Tus bellas manecitas,
Dulcísimo embeleso.

Ven a mi pecho amante
I pague mis desvelos
De tus rosados labios
Un regalado beso.

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.



ces a la representacion de *La fille de madame Angot* i de conocer de punta a cabo todo el repertorio de Offenbach i de Le-Cocq?

“¿En ese otro pisaverde que teme que le fatigue la lectura i nunca ha querido hacer la prueba?”

“¿En aquel elegante a la última moda que solo habla de sus caudales i quizas no sabe cómo ganarse un centavo con su trabajo?”

“¿En aquel otro señor del bigote retorcido i de la mirada altanera que se alaba de no tener opinion sobre cosa alguna, i que mira a cada paso el ramo que lleva en el ojal de su levita?”

“¿En ese anjelical nene de veintidos años que con tanto desprecio habla de la Iglesia i de sus ministros i ni siquiera sabe el a, b, c de su catecismo?”

“¿En ese otro que tanto blasona de su prosapia i que siempre habla de la fulanita esta, de la fulanita aquella; del caballo tal, del caballo cual; del exquisito habano, del coche recién llegado, de sus proyectos i de sus triunfos en sociedad?”

“¿En aquel imberbe que aun no sabe dónde está parado i ya su lengua mordaz no deja nombre ni reputacion que no arrastre por el suelo?”

“¿En éstos o en aquéllos que no saben nada, ni piensan en nada, que no aspiran a nada, que no leen nada, que no hacen nada i que, sin embargo, como en volandas, se les verá llegar a los primeros puestos; que se aburren de aburrirse, sin saber si es posible tener gusto por alguna cosa en este mundo?”

“¿En qué cabeza bien plantada, en qué pecho bien puesto, en qué corazon, la mirada de mi Luisa podrá caer i hacer brotar una chispa?”

“Estos jóvenes son fenómenos de imbecilidad; representan una gran parte de la jeneracion actual ¡i talvez algunos de ellos concluirán por hacer seriamente la figura de hombres serios!”

No he titubeado un segundo, querida mia, en pensar que ninguno de estos caballeritos, irreprochables en su traje, era capaz de inspirarte la mas leve ilusion del amor que deberás a tu marido. Mas, yo me dije:—¡Si Luisa solo tiene pretendientes de esta clase donde escojer, la pobre niña se quedará soltera!

Entónces me pareció ver desplegar en el techo una gran gorro de encajes, con blondas colgantes, con cintas amarillas, i que este adorno simbólico descendia lentamente sobre tí, para coronarte hija de Santa Catalina, para consagrarte a perpétua viudedad, a tí a quien he querido dar la ciencia de la mujer i el jenio de la madre.

Estaba mui triste con esta vision. Encontrábala en todas partes. Si bajaba los ojos i miraba la lámpara, la pantalla puesta sobre el globo se me fijuraba el gorro de Santa Catalina cubriendo un cerebro luminoso.

Los tejidos de las cortinas i de los paños puestos en los respaldos de los sillones, eran para mí las franjas del susodicho gorro.

Cuando me pidieron una palabra para el juego de *sinónimos*, propuse *gorro*.

Creo que todos me miraron con cierta estrañeza; i tú misma medio te sonreiste como compadeciéndote de tu pobre madre.

Es que yo sentia en mi cabeza el gorro de Santa Catalina; no pude desprenderme de él al acostarme ¡lo ví en mis sueños! Solo al despertar me sentí completamente en calma; i es desde esta mañana cuando se me ha ocurrido un escrúpulo. Yo me dije:— Imprudente! he educado a mi hija para un marido ¿qué será de ella si no encuentra ninguno?

¿Acaso las madres indolentes que se fian a la casualidad i que se contentan con una educacion superficial, son mas previsoras o ménos previsoras que yo?

¿Acaso las jóvenes son siempre bastante buenas para los maridos que las dan? ¿Acaso haciéndolas mas exigentes, se las expone a mayores desencantos? ¿Acaso vale mas casarlas segun la moda, con jóvenes a la moda, que el que permanezcan solteras?

¿Existe por ventura ningun fantasma de mujer casada, ménos odioso, tan odioso, mas odioso que un espectro de solterona?

A esta palabra, me detuve i cerré los ojos para no verte como eres, sino para buscarte, en mi conciencia, tal cual deberias ser con quince o veinte años mas, si hubieras de quedar soltera.

Pues bien, Luisa ¿seria ilusion maternal? ¿Seria tentacion de mi egoismo que se consolaba de conservarte siempre a mi lado? No te hallé mui distinta a lo que te he visto a menudo, en mi imajinacion, mujer casada, madre tranquila. Sonreias con tu misma sonrisa, mas grave, sentada al lado de una cuna; te llamaban ¡*máma!* ¡*títa!* estos nombres repetidos por voces infantiles, tomaban dulzuras adorables....

Tu hermano i su esposa te llamaban: ¡mi hermana! con una amistad mas tierna; i tú, siempre bella, maternal, serena, tranquila, con esa dulce melancolía de la mirada, resultado del bienestar i de la dicha; con esa resignacion de una alma esforzada que conoce la vida i que ya no tiene que temer las decepciones, yo te veia envejecer, insensiblemente, compartiendo la ventura de los demas, a quienes mirabas sin envidia i a quienes cuidabas sin desfallecer.

Tus cabellos emblanquecian, sin ser por eso mas ralos; tú no habias conocido las fiebres de la maternidad. Pensabas en mí; i al murmullo de tus labios, de donde mi nombre se escapaba en medio de tus ruegos, adivinaba que me bendecias de que, no habiendo podido darte un marido digno de tí, te hubiese dado al ménos bastante fuerza i virtud para hacerte hallar los goces de la maternidad, sin el matrimonio i sin el marido.

Entónces, el gorro de Santa Catalina, que tu llevabas como una corona, brillaba con un resplandor de lo alto, i las blondas se desplegaron como alas, se solevantaban, i te arrebatában en una refulgente asuncion.

Vas a tacharme de emplear la poesía en todo ¿no es cierto, Luisa? yo, que me he empeñado en hacer de tí una mujer razonable. Es que la razón tiene sus éxtasis, i que no hai deber cumplido sin belleza. Miéntras mas penoso, mas vuelo da al pensamiento.

Es pues absolutamente necesario prever el evento en que no te cases. Es improbable. Basta que sea posible; i quiero alejar de tu espejo esa vision de las solteronas díscolas, marchitas i que llevan en sus rostros los estériles botones de una primavera que no volverá más.

Tales mujeres no se han dejado enflaquecer sino que han abierto sus almas al viento seco del despecho. Demasiado orgullosas, un dia, se hallaron envaradas; sus vértebras se habian soldado; no podian ya ni inclinarse sobre una cuna, ni dulcificarse para jugar con un niño que les tendia los brazos. Derechas como una estaca, colocadas bajo del cielo para atraer el rayo i transmitirlo, pero no para desviarlo, se van adelgazando, hasta que llegan a aguzarse de tal manera que rompen la tierra, para desaparecer, con la rabia de no haber podido romper sino la tierra.

Otras que, sin saberlo, tienen la vocacion del celibato, se apelonan i se vuelven ovillo. Bien pueden acribillarlas de alfileres; ellas los llevan como un adorno. Estas, inofensivas, inútiles, solo tienen el defecto de ser modestas; pero, por lo regular, entienden mui bien de pastelería, de confitería i sobre todo de cocina.

Venga lo que viniere, no temo para tí, mi queridísima Luisa, ninguno de estos dos destinos. He querido darte el gusto de todos los deberes de la familia, pero jamas he querido engañarte acerca de las amarguras que de ordinario la acompañan. Eres digna de un marido.

Si el compañero que te deseo, si el hijo que aguardo, pasa sin mirarte i sin verte, perdónale que no acierte con su felicidad. Perdona a los otros que no son culpables de su error, pero queda tal cual yo te he formado. Espera entónces los hijos ajenos para ser madre.

Contempla los matrimonios que se bendecirán en tu presencia, como una viuda que ha amado mucho, pero que no ha podido emplear todo su amor, i que lo tiene en reserva, para hacer regalos de amistad durante su vida i dejar una herencia al eterno desconocido, despues de su muerte.

Por otra parte, espero acompañarte todavía durante una buena porcion del camino; yo seré por ahora la solterona para darte el ejemplo, i tú reconoces, me parece, que hasta aquí no te he engañado. Recibe pues esta leccion, como has recibido todas las otras.

¡Ah, mi querida Luisa, si ella llegase a ser inútil, cómo bendeciría a ese L*** o a ese M*** que hoy me hubiese hecho perder mi tiempo!

XIII.

LA PETICION EN MATRIMONIO.

Nó, mi Luisa, por mui venerable que sea, tú no te pondrás el gorro de Santa Catalina; ya es cosa resuelta: lo arrojamos por la ventana.

Mañana, estoi prevenida, vendrán a hacernos la peticion sacramental. ¡Ya sabes cual será nuestra respuesta!

Tu padre i yo, te conduciremos hácia un señor tímido i trémulo que nos hablará a nombre de su hijo. Nosotros le diremos: “Aquí teneis a nuestra hija, tomadla.” El nos contestará: “¡Compartamos!

Te abrazarán, se abrazarán. Recibirás, en el mismo dia, el primero de los ramilletes blancos que señalarán, a partir de mañana, cada uno de los dias de ese sendero florido, a cuyo término te aguarda un altar engalanado, iluminado.

No aceptaremos, mi querida hija, sino al que tú ya has aceptado. Has sido del todo libre en tu eleccion; mas, sin querer establecer una comparacion sacrílega, puedo confesar que tu libre albedrío, en este caso particular, como en el de todos los séres humanos, ha sido vijilado, guiado, no forzado.

Me has hecho algunas confidencias; es preciso que yo a mi vez te haga las mias. Tu pequeño poema se va a convertir en prosa; lo hemos visto florecer. Desde el primer indicio, desde el primer destello sorprendido en tus ojos, desde el primer rubor observado en las mejillas del que palidecerá mañana, al pisar estos umbrales, tu padre i yo nos hemos dicho en voz mui baja:—¡Oh, si llegasen a amarse!

Las condiciones de rango, de familia, de fortuna, eran iguales i casi indiferentes. No teniamos necesidad, sobre este punto, ni de pedir informes, ni de tomar precauciones.

¡Lo que nos importaba era otra cosa mui distinta!

Tú no sabrás nunca, queridita, i él sobre todo no sospechará cuanto lo hemos estudiado, acechado, espiado, a este señor que tan bruscamente viene a intimarnos que lo amemos como a un hijo. ¡Cómo escudriñábamos su manera de entrar, de saludar, de sentarse, de mirarte, de hablarte!

Yo, a solas i en el silencio de mi cuarto, hacia vibrar el sonido de las palabras que habia retenido, para prejuzgar el secreto, el fondo i los menores dobleces de su carácter, en la vibracion de las sílabas.

Cuando hablaba lentamente, tenia súbitos temores de su indolencia; cuando replicaba con vivacidad, temblaba de descubrirlo demasiado violento.

Tu padre le hacia, a quema ropa, las preguntas mas imprudentes, sin parecer interrogarlo; i al cabo de ocho dias, ese jó-

ven tan reservado nos pertenecía; sabíamos lo que pensaba, lo que creía, lo que sabía.

No te has equivocado, Luisa, has escojido perfectamente. Si aun quedan algunos puntos oscuros, si todas las investigaciones maternas, si todos los instintos de tu corazón, no han podido penetrar hasta los últimos pliegues de esta conciencia a la cual te entregamos sin reserva, Dios, a quien suplico que te bendiga, no me castigará de no haber sabido conducirme mejor. El es testigo que nada he economizado de mi ternura, i que hubiera querido tener jenio, para analizar hasta las últimas fibras del corazón de mi nuevo hijo.

Mas, te lo juro, estoi satisfecha. ¡Oh! esto no quiere decir que él sea una obra maestra, ni que me fio en todo lo que yo he visto.

Sospecho que este conquistador arregló muchas veces su fisonomía; i que otras tantas dió mas gravedad a su jesto, mas gracia a su corbata, ántes de llamar a nuestra puerta.

Si hubiera podido atisbarlo por el agujero de la cerradura, lo habria sorprendido sin duda, mas de una vez, examinando sus fuerzas, limpiando una mancha de su acharolado botin, deshaciendo una arruga de su camisa, i ensayando varias sonrisas, ántes de hallar la mejor.

Hai siempre mucha hipocresía, aun en el hombre mas franco; i cuando él ya no tenga que estarse mas a la defensiva o a la ofensiva; cuando ya sea vencedor, i se encuentre instalado, ocupando su puesto, está segura que descubriremos sus ardides; él los confesará, se vanagloriará i nos dirá:—¡Tenia tanto miedo de no agradar!—I nosotras le perdonaremos de haber agradado tanto i de haber mentido tan bien.

Por otra parte, tú tambien, hija mia, has exajerado un poco: algunas veces te he visto bajar los ojos con estudio, cuando estabas a su lado i, sobre todo, tomar un soberbio aire de indiferencia, cuando el retintin de la campanilla te heria el corazón i te decia:—¡Es él!

Un dia que no estaba completamente de acuerdo contigo sobre no sé qué, se habia apoderado de tí tal desesperacion, que te sentaste al piano despues de su partida, i comenzaste a cantar a gritos como una loca. Ansiaba interrumpirte para obligarte a darme las lágrimas de que tanta necesidad tenia, tan feliz me contemplaba al hallar en tí los mismos inocentes disimulos por los cuales yo habia pasado a tu edad.

Lo ves, Luisa mia, con mi sistema, tu hora ha llegado tan fácilmente i con mas garantías que por la rutina ordinaria. Te he permitido hablar con tus compañeros de baile, cenversar con los jóvenes bien educados que recibiamos o que encontrábamos; habia puesto en tus ojos i en tu corazón una pequeña luz sin humo i sin gran llama, que no era cínica, como la linterna de Diógenes, pero que tenia sus exigencias, su seguridad. Supiste servirte de ella. ¡Buscaste i hallaste un hombre! No extingas esa claridad

victoriosa; ella será tu lamparilla de todas las noches, la luz de la casa que vamos a amueblar.

Pero tenemos tiempo para tratar de este gran porvenir, aplazado durante seis semanas; ocupémonos del presente.

El presente, es tu dicha incomparable; es la mia mas tranquila: es la peticion de que ya hemos sido prevenidas; es la entrada, con un aire mas solemne, de ese jóven que estará mañana mui estúpido i a quien yo bendeciré por su estupidez; no le perdonaria que estuviese a sus anchas. ¡Tiene espíritu, el mónstruo! pero le prohibo manifestarlo. Estoi tranquila; creo que hai de sobra para sentirse conmovida, i para manifestar su emocion.

Tú, Luisa, estarás como puedas estar. Hoi no es como en vísperas de tu primer baile; no tengo que aconsejarte el aderezo que te convenga. Debes manifestar en tu exterior, en tu porte, en tu actividad el verdadero sentimiento que ajita todo tu sér. Escúchate i no oigas mas que a tí. Preséntate con toda la sencillez de tu amor, con la seguridad de tu propia estimacion, con la modestia de tus virtudes, con una confianza plena en tí misma, en nosotros, en él, que sin vacilar, te hará tender la mano al que ya es dueño del corazon.

En adelante, vendrá todos los dias. No tengo libertad que darte ni reprimir. Nada quiero alterar en nuestras costumbres. No seria yo quien podria guardarte; tú sola velarás con la custodia que he puesto en tí.

El desdichado va a creerse en cuarentena. Tú le dirás que me gusta su mal i que tú no lo temes. Te hablará en voz baja. Estoi cierta que no te dirá sino lo que yo podria oir. Esos pequeños misterios de la voz, del jesto, esos grandes secretos que mediarán entre vosotros, yo los conozco; tu padre se los recitaria de punta a cabo, al decirle adios; i yo, cuando vienes a arrojarte en mis brazos i darme las buenas noches, podria hacerte sonreir repitiéndotelos al oido.

Vas a pasar por el mismo camino que ha seguido tu madre. Recojerás las margaritas que yo he recojido; las deshojarás con la misma confianza, sin vana coquetería, sin timidez pueril.

La dicha te espera pacientemente; vé, pues, con paciencia a su encuentro. ¡No corras! seria tu sombra i correria delante de tí, mas lijera que tú. No camines tampoco con mucha lentitud, pues el dulce amigo que te acompaña quiere cuanto ántes jurarte vivir i morir a tu lado.

No esperes de este paseo hácia el deber una poesía que te embriague; pero no temas tampoco las risueñas ilusiones i los gratísimos ensueños que van a revolotear en torno de tu frente.

La gloria que me habia reservado para coronar mis lecciones, la dicha suprema que me habia prometido despues de todas las que me has proporcionado, ya las poseo, hija mia, las poseo en su plenitud: i ellas consisten en poder pronunciar delante de tí, mis ojos en tus ojos, mi corazon contra tu corazon, sin rubo-

rizarme, sin que tú palidezcas, sin que tengamos, yo remordimientos, tú temores, esta formidable palabra: *amor*, palabra que resume todos los deseos humanos, i que contiene todas las promesas divinas.

¡Sí, es el amor que principia para tí, Luisa de mi alma; el amor que ya no envidiará tu madre, que tu padre va a bendecir, que el mundo va a ratificar con su estimacion i que el Dios santo e infinitamente bueno va a consagrar! Recíbelo, sumisa i modesta, pues sus delicias se pagan con grandes deberes, i a veces con grandes dolores. No te asustes, si el que va a murmurarte esta suavísima palabra, a media voz, no la pronuncia con tanta claridad como tu madre que te la indica ahora; i si, por timidez o por respeto, no se atreviese a decírtela, perdónalo; espera, ¡será preciso que te la diga un dia! Entónces verás cómo, las palabras mas dulces que puede escuchar el alma, son aquellas que nunca se han deletreado.

XIV.

LA VÍSPERA DE LA BODA.

Mi querida hija:

Mañana es el gran dia.

Miéntras tú sueñas en tu quartito de niña i de doncella, yo recuerdo i repaso mi vida toda en mi cuarto de mujer i de madre.

De comun asentimiento, hemos abreviado esta velada, la última que pasaremos juntas bajo del mismo techo.

Al separarnos, nos hemos abrazado estrechamente, oprimido el corazon, pero sonriendo, i yo te he dicho:

—¡Vete a reposar, hija mía, para que mañana, en la iglesia, encuentran a la novia fresca i hermosa!

Tú hiciste ademan de creer en este escrúpulo de coquetería, i a tu vez me contestaste:

—¡Anda a descansar, mamá, para que mañana aparezcas tan bella i jóven como lo eres en realidad!

Así nos separamos, acordes en mentir, pero sin engañarnos. Estoi segura que aun no puedes conciliar el sueño; en cuanto a mí, yo te escribo.

Leerás esta carta ántes de encaminarte a la iglesia. La llevarás contigo. Quiero que la sientas junto a tu corazon, como una no interrumpida caricia del mio. Quiero que le oigas hablar de mi alegría, cuando sorprendas mis lágrimas. Siempre se llora un poco en ese dia de inmensa felicidad; pero esas lágrimas no deben inquietar a nadie. Las otras madres, cuyo turno aun no ha llegado, nos las envidian; i aquellas que ya las han vertido, beben el resplandor de su sonrisa, como para colocar un arco-iris.

No te turben pues las tristezas que espero, como tampoco me inmutará la melancolía que te deseo.

Mi pasado, que recojo cuidadosamente para derramarlo sobre tí, como la bendición de tu pervenir, no me causa ninguna alarma i me autoriza a decirte con fé:

— ¡Marcha sin temor al encuentro de esa nueva vida! eres digna de ella: mereces sus dulzuras, e iba a decir sus suplicios; porque los sufrimientos que se soportan en un hogar honrado, dejan una virtud en el corazon i una gloria en la frente.

No se puede hacer un pacto con el destino humano. No se pueden garantizar las sorpresas i los engaños. Mas yo, que, he tenido mi parte de duelo i de gozo, te juro, hija mia, que, toda cuenta arreglada con nuestros sueños, el matrimonio hace mas fáciles los deberes, mas lijeras las penas; i puede dejar tanta serenidad, despues de mas de veinte años de experiencia, que ilusiones i esperanzas puede sujerir la víspera.

La verdad, por mui dura que sea cuando se la busca i cuando se la abraza con una voluntad leal, no puede causar decepciones. Solo la mentira tiene incurables amarguras. El matrimonio no miente; es la verdad. Promete la maternidad, que es la obra mas grande i mas dulce de la vida; da el amor; asegura la estimacion.

Nada temas, hija mia, porque nada hai que temer. He querido hacerte a mi imájen; i a punto de separarme de tí, cuando busco el mejor voto que poder formar, no hallo otro que el de verte caminar por los senderos que yo he seguido; no pidiendo a Dios que aparte de tí ninguna de las espinas que me han martirizado, pero que me han hecho la esposa la mas satisfecha de su trabajo, la madre la mas feliz de su obra.

Nada tengo que decirte, hija mia, de lo que hacer debas cuando, arrodillada al pié del altar, temblorosa, palpitante, bajo el albo velo i los azahares de la desposada, escuches la voz del sacerdote que, uniendo vuestras manos e interrogando vuestros corazones, sellará el lazo que os ha de unir para siempre.

Si tu piedad habitual se enternece mas particularmente, si tu respeto se llena de mas amor i reconocimiento, yo sé que la razon sostendrá tu corazon en esta última prueba i que no desfallecerás ante la gracia que bajará del cielo a tu alma, en medio de las armonías del órgano i de la bendición del sacerdote.

Hai necesidad de rogar, así como hai necesidad de llorar, en esta inefable dicha. Cuando se encadena la existencia, se quiere aspirar al infinito, agregar un rincon del horizonte insondable al horizonte humano, i tomar nota, por decirlo así, del derecho de prolongar su ventura mas allá de esta vida. Pero este éxtasis tiene su delirio.

Las emociones relijiosas, las mejores, las mas provechosas, son aquellas que no disminuyen el sentimiento de la realidad, i que se mezclan sin turbarlo. Lleva al pié del altar el sentimiento preciso i terrestre de tu union. El hombre que ha de tomar tu mano

en presencia del sacerdote, no se hace ni un santo, ni un ángel, por este acto religioso. Quizas, en el fondo de su corazón, no cree tanto como tú. No lo aventajes mucho en tu fervor. Míralo siempre al través de Dios; i no lo trasfigures para ver a Dios al través de él.

¿Tengo otros consejos que darte para esa radiante mañana? Estarás hermosa, porque toda tu alma estará en tu rostro. No tomarás un aire de triunfo, porque la elección de un marido no es una conquista. Es un deber que principia. No estarás confusa de tu dicha, pues tú la has merecido.

Entra en la iglesia sencillamente, con confianza, segura de tí misma; llevando en torno tuyo, como un apoyo, la familia que te da, i como una esperanza, la familia que te recibe; dichosa de ser estimada mas aun que de ser amada, porque, en este día, hija mia, la primera parte pertenece a los nuevos parientes, a los amigos, al público, como la segunda pertenece toda entera al marido.

¿El marido? Luego hablaremos de él, sin envidia, sin afectación maternal, sino segun tu corazón, que siento latir dentro del mio.

Mas, en tanto que no te halles a solas con él, en esa entrevista que no terminará mas, tienes que observar algunos miramientos de cortesía. No olvides a nadie i no te olvides a tí misma. Te analizarán; piénsalo para quedar siempre natural. La mejor precaucion que puedes tomar es no ocultar nada i no hacer alarde de nada.

No te recomiendo que ames a tu marido. Te digo únicamente: ¡no temas amarlo! La demasiada reserva de los amores honestos priva al mundo de una victoria sobre el descaró de los amores deshonestos. Engalánate, hija mia, con todas las bellezas que da la naturaleza a aquellas que pueden obedecerla sin quebrantar ninguna lei moral; i no temas nunca dejarnos ver esa felicidad que te damos.

El hombre que has escojido nos ha parecido tu igual en cualidades i en defectos. Si mas tarde le descubres una superioridad imprevista, enorgullécete i no te humilles, pues su confianza en tí tendrá entónces mucho mas precio. Si reconoces que te es inferior en algunos puntos, compensa este vacío por un exceso de fuerza i no dejes nunca romperse el equilibrio de vuestras dos almas.

No creas que sea una tarea mui difícil; las mas torpes la llenan con jenio cuando aman, i a menudo las mas brillantes, las mas espirituales, fracasan porque les falta amor.

No te hablaré del arreglo de tu casa. Te he educado e instruido lo mejor que he podido. Tú me has visto en el trabajo, tú me has ayudado. Acuérdate de mis lecciones, i puedo decirte con un orgullo que aumenta la dicha de este gran día: ¡Acuérdate de mi ejemplo!

Eres la hija de una nueva familia; i la parte que tú nos quitas, tu marido por mui bueno, por mui respetuoso i por mui filial que sea i que quiera manifestarse, no nos la devolverá nunca. Los padres dan su hija; los que tienen hijos mas bien los vuelven a recobrar que no los entregan, al casarlos; pues el hogar conyugal atrae al marido al hogar paterno que huia el jóven.

Ya he medido la magnitud de nuestra separacion. Ella lo es, en efecto, a pesar de nuestra vecindad. Tú me dejas realmente por la primera vez de tu vida, i para siempre. Estoy sorprendida, al sentirme aflijida de verme feliz. No vayas a entristecerte a tu vez. Mi dicha borra mi pena; tu inquietad empañaria tu felicidad.

El matrimonio, puedo decírtelo hoi dia, es para la madre como un segundo nacimiento de su hija que la abandona, despedazándole el seno, pero dilatándole el corazon. ¡Anda! ¡anda! no te vuelvas para ver si lloro. Estoy impaciente de verte en tu nueva infancia, en tu nueva vida; de seguir tus pasos en ese camino desconocido, que voi a reconocer, a medida que tu lo vayas conociendo.

Sé verdaderamente la hija de los que te llamarán su hija. Llámalos, a tu vez, *mi padre* i *mi madre*, sin exigir para nosotros, de parte de tu marido, la reciprocidad de un lenguaje filial que le costaria quizás mas i que nos conmoviera ménos.

Las mujeres tienen la ternura mas pronta, mas fácil, mas injeniosa; los hombres son altivos hasta en su gratitud.

Deja, pues, que tu marido nos ame como pueda, con tal que nos ame; i si no se atreve nunca a llamarse en voz alta nuestro hijo, nosotros no lo desconoceremos, a causa de este respeto tan grande, para vengarnos de algunos errores de lenguaje.

¿He terminado esta vez? Sí, hijita mia. Yo te conduciré hasta los umbrales en donde cesan mis derechos i mi deber; pero, no iré mas allá. En esa alcoba, en donde espero instalarme mas tarde como abuela, tu madre, Luisa, se encontraria mas turbada i confusa que tú. Entra sola en el misterio de tu amor. Quiero que tu marido te encuentre tan llena de confianza cuando te abra sus brazos, como te encontraba púdica i casta cuando te separabas de los míos.

¡Adios, mi Luisa, mi hija, mi alma! tus sueños concluyen; los míos vuelven a principiar.

XV.

LAS SUEGRAS.

Van ya seis meses a que eres una *señora*, i aun no he podido acostumbrarme con la idea de que ya no eres una niña.

Por mas que, ántes de escribirte, paso i repaso cada una de las

letras de esta palabra: *señora*; por mas que doi vueltas, repito i delecto cada una de sus sílabas, no hago mas que tomar un pliego de papel, i me siento como atraída i fascinada por un espejo mágico. Miro, i te veo linda, pequeñita. El ruido de mi pluma despierta tus sonrisas de ángel; i, cuando ménos pienso, me hallo que estoi riéndole i hablándole al papel.

¿Lo creerás, querida mia? No tengo ninguna idea de tu semblante actual; de nada me sirve tu retrato; el que me enviaste, lo he colocado junto al de tu marido. El aspecto de este señor que conozco desde hace tan poco tiempo, me desconcierta enteramente: me presenta una amistad nueva; no es mi hija: es su mujer.

¿Quién me devolverá mi hija, mi hijita querida, mi Luchita, mi Luisita?

¿Cómo explicarme esta rareza de mis recuerdos? No es la jóven señorita que, hace seis meses, se separó de mí, la que yo veo en mi corazon. Doi un gran saíto hácia atras, para encontrarme frente a frente de la niñita a quien yo entregaba su primera muñeca.

¡Esos inolvidables i dulcísimos años, los últimos que pasamos juntas, ántes de tu casamiento, se borran, desaparecen, no puedo alcanzarlos; tu velo blanco lo ha cubierto todo, lo ha arrasado todo, lo ha sepultado todo! Mi corazon está lleno, empapado en aquellos felices años de tu infancia.

¡Mira hasta dónde llevo mi locura! No es solo tu imájen i tu rosada carita de niña, la que yo siento i llevo dentro de mi corazon, sino tambien tus vestidos, tus juguetes, tus cintas i las cabezas, los brazos de tus muñecas, todos los despojos i queridas reliquias de tu niñez.

¿Será rencor involuntario contra tí, hija mia, por haberme abandonado cuando te viste grande? ¿Será envidia a tu marido? ¿Seré por acaso una suegra injusta i apasionada como tantas otras? ¿No será mas bien mi vocacion de abuela que se despierta, una vez satisfecha mi vocacion de madre, i que me devuelve el miraje de tus gracias infantiles?

¡Si fuese esto! . . . ¡Oh, yo quiero que sea! Pensadlo mui bien, señora. Pensadlo vos tambien, caballero. ¡Teneis que devolverme una hijita! Yo lo quiero. Lo mando.

Es cierto que un hombrecito seria una excusa suficiente.

Ya hablaremos mas tarde.

Si me separé de tí, algunas semanas despues de tu casamiento, es preciso, hija mia, que no lo tengas a mal, como una desercion, ni que me compadezcas, por un pretendido dolor llevado a mi soledad. La miel de tu dicha no atormentaba mis labios maternales, yo me sentia herida por ese dulce tuteamiento que comenzaba, i que ya no soi la única, con tu padre i con tu hermano, en oír salir de tu boca i de tu corazon.

Siempre he creído que los padres son mas lójicos i mas prudentes, dejando que sus hijos hagan solos el viaje que de ordinario se acostumbra hacer despues de la boda.

He querido imitar a esos maestros de natacion que, en el momento ménos pensado, sueltan a sus alumnos en plena mar. He querido ver si sabias nadar. Me he retirado para ver mejor la perspectiva del cuadro de tu hogar; i, finalmente, ahora que disminuyen mis deberes para contigo, he querido pensar en los míos para conmigo misma.

Ser madre, es la belleza de la vida; ser abuela, es la recompensa i la dulzura; ser suegra, es la prueba.

Este rol tiene sus peligros; quiero prepararme, i, por una emulacion sin malicia, quiero que la madre de tu marido se prepare del mismo modo.

Nuestras dos familias se han entendido admirablemente para el arreglo del dinero i de los negocios. Ahora tienen que respetar, que garantizar su obra, no trabajando mas; i como esta obligacion es siempre mas delicada, mas difícil para la madre de la esposa, he querido ser la primera i dar el ejemplo.

Tu mensaje estaba en órden; la vida regular comenzaba para tí. Te habia felicitado i cumplimentado. Tuve miedo de buscar un pretexto de nuevas lecciones; me esquivé diciéndoos:—¡Volveré pronto!—I tuve el valor de no volver.

¿Me guardas rencor? No mucho ¿no es verdad? Tu marido se postra a mis piés al fin de cada una de tus cartas para besarme las manos i darme las gracias; tú, tú siempre me dices en la *post-data*:—¿Cuándo vienes, mamá, a gozar de tu obra?

Estad tranquilos, ya gozo de ella; pero quiero dejaros tomar todas vuestras costumbres, para correr ménos el riesgo de turbarlas despues. Quiero ser, durante algunos dias todavía, el testigo que se *desea*; si hubiese permanecido a vuestro lado, seria quizas el testigo que se *soporta*. Cuando vuelva, yo sé que me dareis con el mayor gusto la parte que me corresponde. No dudo de vosotros, pero dudo de mí. Quiero estar bien segura de contener mi apetito, para no temer las tentaciones de mi glotonería.

Tu padre me habla siempre de los afectuosos modales de tu marido. Sin embargo, yo veo que se guardan cierta etiqueta. Es natural: cuando no están perfectamente de acuerdo sobre todos los puntos, no pueden abrazarse como nosotras, para persuadirse. ¡Está de por medio el respeto humano, esa necesidad de los hombres!

Tu padre tiene un espíritu superior; mas, su encumbrada razon, aun no lo ha correjido del temor de parecer sentimental. Si cediese a la tentacion que algunas veces sospecho en él de estrechar a tu marido entre sus brazos i decirle:—¡Hijo mio!—temeria la burlona sonrisa de su yerno.

No pretendo que, desde luego, él me diga “mamá.” Temo que tome la costumbre de llamarme siempre “señora,” i lo confieso, me causaria mucha pena si solo me llamase “suegra.”

¡La suegra! ¡Hé aquí el espantajo, el asunto de los dramas i de

las comedias, de los terrores i burlas sin fin! Una suegra es una enemiga prevista, clasificada, que falta a su vocacion si no atormenta a su yerno.

¿Cuántas de estas desdichadas, cuyo único crimen era su incesante solicitud, no han sido calumniadas, por causa de unas pocas, necias por naturaleza i crueles por desesperacion?

Es preciso, sin embargo, queridos ingratos, que comprendais que a ellas les está reservada la carga mas pesada en los arreglos del matrimonio. Ellas han educado hijas que les arrebatan, cuando no saben entregarlas, i pierden, de repente, un porvenir que era el alma de su existencia.

Estos *mónstruos*, que se maldicen en verso i en prosa, en todos los teatros, cuya muerte se desea, las mas de las veces son excelentes mujeres, buenas esposas; pero madres torpemente amantes, que quieren recobrar, al dia siguiente de las bodas, la hija entregada la víspera, que no comprenden la lei natural de la separacion; que rehusan ver que ellas son el fin de un capítulo i que el marido es el principio de otro. Por esto se hacen aborrecer; por querer tomar parte en la dicha de los nuevos esposos, i se hacen arrojar por no haber sabido apartarse un poco.

Despues del casamiento de su hijo o de su hija, las madres ya no son sino meras espectadoras de la vida que dirijian. Sin duda, que conservan el derecho de reprender, su sumision no debe llegar hasta la cobardía, pero su autoridad no debe eximirse de la resignacion.

Yo no quiero ser suegra en el sentido ordinario de esta palabra ¿lo ois bien, señorito, que leéis esta carta por sobre los hombros de mi hija? Llamadme como querais; no me deis ningun nombre, si os parece; no por eso me impedireis ser *vuestra amiga*, indulgente con los olvidos involuntarios, no tomando en cuenta la gratitud que de vos espero, no ménos que mi paciencia i mis continuos sacrificios.

Ya, hija mia, no te exigiré de tus secretos, sino lo que tú buenamente quieras confiarme. Seré la sombra que os rodeará, hijos mios, i no la sombra que os separará. Estaré como de visita en vuestros corazones, respetaré a mis huéspedes; tendré cuidado de no instalarme permanentemente. ¡Necesitais tanto lugar para vosotros i para toda la inmensidad de vuestros deseos!

Tengo mi orgullo, mi ambicion. Quiero ser la influencia superior indirecta, ya oculta, ya visible, segun seais felices o desgraciados; el astro sin brillo importuno, que incesantemente se eleve sobre vuestras cabezas, hasta que se pierda en el cielo, pero sin turbar el horizonte de vuestro hogar.

Tal es el fin que me propongo. Quiero vengar en mi persona, a las suegras inmolidas, así como quiero vengaros, mis queridos hijos, del reproche de ingratitud, tan lijeramente dirigido a los dichosos de vuestra edad, que se consagran exclusivamente a las promesas de su ventura sagrada, a los goces de sus deberes.

Mas, si observo fielmente el juramento que hago, convendreis, en cambio, hijos mios, que habré ganado para mi cumpleaños, o para la fecha que el bondadoso Dios se digne fijar, la muñeca de los padres que se conducen bien.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

(Concluirá.)



INFLUENCIA DE LA RELIJION

SOBRE LA FELICIDAD I LA VIRTUD.



(PEQUEÑA PÁJINA.)

La relijion es necesaria para la felicidad i perfeccion moral de los individuos: sin ella toda felicidad, reducida meramente a las sensaciones agradables, seria incompleta i la práctica de la justicia no dependeria mas que de las circunstancias. Nuestra alma necesita, para conocer i experimentar todo el encanto de la virtud, todo el ardor del entusiasmo i la plenitud del goce, que la ajiten grandes esperanzas, deseos interminables. La idea de lo bello, de lo perfecto, de lo infinito puede tan solo producir en nosotros una pasion vehemente, las deliciosas emociones que nos transportan i embelesan. Esta idea de lo perfecto e infinito, es la que inspira en las bellas artes el sentimiento de lo ideal, i en moral el severo cumplimiento del deber con preferencia a todo respeto humano, i los rasgos heróicos de abnegacion i de sublime virtud.

Nosotros amamos a nuestro amigo porque le atribuimos cualidades que cautivan nuestra simpatía, que nos hacen una necesidad de su conversacion i compañía i que su presencia, despues de algun tiempo de separacion, nos conmueva con un placer infame. No amamos con delirio a nuestra querida, sino la revestimos de todos los encantos físicos i morales. La amamos porque nos representa un tipo perfecto de belleza, un dechado de virtud, i esta ilusion nos causa una ternura indecible, una série de gratas i variadas impresiones i de afectos delicados que nos transportan a un verdadero eden. Por el contrario, cuando los objetos que anhelábamos con ánsia se empequeñecen a nuestra vista i se disminuye su mérito e importancia, nuestra pasion comienza

a declinar i debilitarse, tornándose en una afeccion vulgar. Entónces nos volvemos indiferentes respecto de los objetos que buscábamos desatentados: ya no estamos dispuestos a no omitir diligencia alguna i a ejecutar grandes sacrificios para evitar al amigo algunas molestias i sufrimientos, o procurarle alguna dicha. Nuestra querida pierde toda su gracia, dulzura i esplendor celestial, viene a ser una mujer comun i encontramos en otras las prendas i atractivos que creíamos le eran peculiares i exclusivos.

Los griegos i los romanos, por el amor de la patria, arrostraban todos los peligros i recibian entusiasmados la muerte en los campos de batalla. La patria era para el griego i el romano lo mas digno, lo mas grande i honroso que pudiera haber. La paz i la guerra, las alianzas, las ardientes discusiones de la tribuna i del foro, los disturbios políticos, los juegos i espectáculos públicos, absorbian toda su existencia. La estimacion i el desprecio de la patria constituia toda su dicha o infortunio, su gloria o vilipendio, i fuera de ella se reputaba muerto. Destruid, en cualquiera cosa que sea, la idea de perfeccion, disminuird la suma de bien i mal que pueda causarnos, i en su medida se debilitará nuestro amor i entusiasmo por ella. La relijion es la que por excelencia puede vivamente afectarnos, con la expectativa de bienes i de males infinitos, que enaltecen nuestra dignidad i destino. Nos estimula a la virtud con halagüeñas i misteriosas esperanzas, i nos retrae del crimen con la amenaza de terribles castigos. La moral no puede tener incentivo mas poderoso, base mas sólida, sancion mas eficaz. Quitad este ascendiente de la relijion, i nuestras almas se enervan al instante. Toda la recompensa i honorabilidad de las buenas acciones no se cifraria mas que en la satisfaccion que procura la opinion, i la conformidad de nuestra conducta con el bien parecer, la moda i el decoro. ¿I por tan débiles ventajas, nos atreveríamos a desprendernos de nuestra fortuna, a perder nuestra vida, a someternos a duras privaciones, a soportar con resignacion todo jénero de penalidades i sufrimientos? ¿Quién sacrificaría a fruiciones tan pequeñas i limitadas todo lo que contribuye a nuestro bienestar terrestre? Nó, hai algo de mas noble i elevado dentro de nosotros que nos induce al desprendimiento i al sacrificio. Quitad la esperanza de una vida futura, i despojais a la vida humana de su mas inestimable valor, pues luego desaparece el dilatado i encantador horizonte que la animaba, todo lo que engrandece la felicidad i hace tolerable el dolor i la desgracia. La virtud entónces se marchita, languidece i no exhala ya un delicioso perfume, porque la inmortalidad es la aspiracion i la aureola de la virtud.

Supongamos, por último, que la vida futura no sea mas que un sueño; ninguno negará que es una plausible ilusion, que está identificada con la naturaleza humana, i que es el patrimonio de las almas sensibles, de las almas selectas.

F. MARIN.

EN SU ALBUM.

EN EL BOSQUE DE LAS DECLARACIONES.

Las dulces emociones deste dia
No las quiero olvidar;
Su recuerdo i el tuyo, prenda mia,
Connigo vivirán.

Recordaré este bosque de ventura,
De dicha i de ilusion,
Donde el ave sus cántigas murmura
I lleva el áura hasta los piés de Dios.

Mira la luna resbalando ufana
En nubes de zafir;
¿La ves? la misma copiará mañana
Tu dulce sonreir.

Porque los astros de la noche bellos
Sonrien de placer,
Cuando ven retratados sus destellas
En los ojos de luz de una mujer.

¡Mañana! iré mui léjos de esta tierra
I a mí me alumbrará
I yo de tí conversaré con ella
¡I mis cuitas oirá!

La diré que en el bosque rumoroso
En que dicha soñé,
Vagará siempre el corazon ansioso
A la vírjen buscando que adoré.

La diré que si el valle i la campiña
Resuenan a su voz
Cual la pasion de la inocente niña
Tan solo alaba a Dios.

Despues, cuando la luna ya se pierda,
Olvidada de mí,
Lloraré. ¡Ah! mis lágrimas recuerda,
Que son por tí, mi amor, solo por tí!

Huechupin, Noviembre 8 de 1875.

CAMILO MUNITA GORMAZ.

LEOPOLDO BURON

(ACTOR DRAMÁTICO.)

I.

Ha llegado una segunda era felizmente para el arte dramático en Chile. Entre nosotros hai en verdad una aficion por el teatro no desmentida hasta el presente, apesar de que nuestro público, ilustrado en jeneral i dotado de un exquisito gusto literario, debia estar escarmentado con las representaciones que se le ofrecian de cuando en cuando.

A nadie queremos ofender; pero la verdad se ha de decir. Hacia muchos años que no veiamos en la escena verdaderos actores dramáticos. Vino Rosi, i aunque exajerado por demas i lleno de un amaneramiento no ménos detestable que el de cierta escuela española, gustó mucho i cosechó a manos llenas laureles i dinero. Tras de Rosi vinieron la Ristori, astro que se hallaba en un magnífico ocaso i Salvini en lo mejor de su vida de artista. Estos últimos hicieron olvidar a Rosi, como Rosi habia hecho olvidar a los actores españoles que lo habian precedido en nuestros teatros. Pero el público, por mas que se diga, no podia gozar sino mui a medias con representaciones en una lengua extraña, que escapaba a su comprension, dejándole apénas gozar de los encantos de una mímica verdaderamente inimitable.

Con todo, nuestra escena se ennobleció con la presencia de esos dos colosos del arte, que han dejado en Chile imperecederos recuerdos. La Ristori i Salvini despertaron en el público la medio adormecida aficion al drama i a la comedia, i nos hicieron desear con ánsia la visita de alguno de esos artistas que han conquistado en España una bien merecida reputacion.

Este deseo acaba de cumplirse, gracias a los señores Valero i Buron, el último de los cuales está haciendo en el dia las delicias de esta culta sociedad. Gracias a ellos, vemos en la escena con gusto las obras maestras del arte, la imitacion casi perfecta de la naturaleza, la mas acabada interpretacion de las pasiones i de los sentimientos humanos, un algo, en fin, que se asemeja hasta no mas a la vida real tal cual es, sin la exajeracion i el amaneramiento con que nos la presentaban en el teatro.

Hemos visto a Valero en un papel insignificante de la comedia *La mosca blanca*, en el difícil rol de *La carcajada* i en la pobrí-

sima pieza *El Músico de la murga*, obra en que el azucarado novelista Perez Escrih agotó (si puede permitírsenos la expresion) su falta de conocimiento del arte, i su falta de inventiva para crear un tipo digno del proscenio. ¡I sin embargo, cuán grande no nos pareció ese gigante de la escena, luchando para ocultar los desaciertos de dramaturgos mediocres o ménos que mediocres; mas aun, luchando contra los años, ese enemigo terrible de los artistas dramáticos, que los obliga en cierta época a un forzado retiro, a decir adios a los laureles i a la gloria, a contentarse ¡triste fin de las grandezas humanas! con el pasado, con el eco de los aplausos que otro tiempo recibieron, con la memoria no mas de un algo que ya se disipó!

Despues de Valero hemos visto al jóven actor don Leopoldo Buron, jóven decimos porque apénas cuenta treinta i un años, lleno de todo el fuego de la vida, ardiendo en fé i entusiasmo, mirando al porvenir con la vista del águila, soñando siempre un destino glorioso, al que sin duda alcanzará.

Valero descende talvez; pero con la decadencia del jenio; tiene los descuidos del gran Homero, aquellas siestas del padre de la poesía en que alguna vez se resbaló su pluma para escribir algo ménos perfecto: Leopoldo Buron marcha a su oriente, será mui pronto el sol de la escena: si la vida no le falta ha dejar un renombre glorioso.

No entra en nuestro propósito el comparar a Valero i Buron. Francamente lo diremos: no somos capaces de hacerlo i sobre todo necesitaríamos ver al viejo actor muchas mas veces para dar un fallo justiciero entre ámbos.

Ambos nos han proporcionado horas de solaz i esparcimiento artístico que no olvidaremos jamas. A ámbos les debemos mil goces. ¡Sea para ámbos nuestro aplauso!

II.

Hemos tomado la pluma, como lo indica el título de estas desaliñadas líneas, para ocuparnos de Leopoldo Buron i de las dotes artísticas que lo adornan; i vamos ante todo a decir lo mui poco que sabemos de su vida.

El eminente literato don Juan María Gutierrez decia, hablando de nuestro simpático i popular poeta don Eusebio Lillo, que su biografía estaba en el porvenir. Exactamente podemos repetir lo mismo del artista que nos ocupa.

Buron no llega aun; apénas va tocando a la meta que el cantor del Infierno llamaba

El medio del camino de la vida.

Leopoldo Buron tiene, lo hemos dicho, treinta i un años i doce de vida artística. No puede darse, vista la altura a que ha alcan-

zado, una carrera mas pronta ni mas brillante. Va acercándose al cenit cuando otros alcanzan apénas a vislumbrar los primeros resplandores de ese sol de la gloria que a tantos ciega en el mundo.

La carrera artística de Buron comenzó por su entrada en el Conservatorio de música i declamacion, establecido en Sevilla. Hijo de Sevilla, Buron se educó en esa ciudad i dedicó sus primeros trabajos a esa bella Andalucía, patria del arte español, cuna de Herrera i de Rioja, donde tuvieron su asiento los mas grandes poetas i pintores de los siglos pasados.

El Conservatorio de Sevilla, establecimiento modelo en su clase, recibió a Buron a los diezinueve años de edad i el inspirado jóven no tardó en captarse el aprecio de sus maestros los actores Capo i José Maiquez, sobrino este último del célebre Isidoro Maiquez i educado por él en el difícil arte de la escena.

Veinte años contaba Buron cuando terminó su aprendizaje, ganando el primer premio en sus pruebas finales con la representacion de *El sí de las niñas* de Moratin.

El alumno del Conservatorio comenzó desde estónces su brillante carrera, consagrando las primicias de su talento a los teatros de Andalucía. En San Lúcas de Barraneda, en Alcoi, en Terruel, en Valencia i en Cádiz, el jóven actor halló estímulo i aplausos que no olvidará jamas. El recuerda sobre todo con gratitud la temporada en que trabajó en Cádiz, desempeñando los papeles de galan jóven, bajo la direccion del eminente actor don Isidoro Valero, hermano de don José, i cuyos consejos i lecciones contribuyeron a elevarlo a la altura que ha alcanzado.

Concluidas sus correrías artísticas por los teatros de Andalucía, Buron sintió el natural deseo de exhibirse ante el público de Madrid, i con tal objeto se dirigió a esta ciudad, donde su permanencia fué mui corta.

De Madrid marchó a Barcelona, contratado como primer actor al lado de don José Mata, con quien se alternaba en el desempeño de los roles mas importantes. Habiéndose separado Mata de la compañía, Buron quedó solo de primer actor i director de escena, habiendo alcanzado durante seis años ruidosos triunfos en los teatros Principal, Circo i Liceo, el último de los cuales es en categoría el segundo de España.

Tras una corta temporada cómica en Palma de Mayorca, Buron pasó a Madrid, donde logró una ventajosa contrata en el Teatro Clásico Español, antiguo teatro del Príncipe.

El Teatro Clásico tenia entónces la mejor compañía de toda España. Eran primeros actores, a mas de Buron, Antonio Vico, Antonio Zamora, Ricardo Morales i Antonio Pizarroso, director del Conservatorio Real, i uno de los artistas mas instruidos que ha visto España. Con ellos representaban Teodora Lamadrid, celebridad europea, i Elisa Boldun, Cándida Dardalla i Pepa Ijosa, todas tres distinguidísimas actrices.

El estreno de Buron en este teatro fué un verdadero triunfo. Representó con Teodora Lamadrid el magnífico drama *Locura de amor*, entusiasmando de tal modo al público que en el tercer acto el jóven actor fué llamado tres veces a las tablas.

En ocho meses que duró la temporada, Buron estrenó obras de los mas distinguidos poetas modernos, como *Crisálida i Mariposa* de G. Gutierrez, *Quien bien te quiera* de Begramunti, (1) el *Don Rodrigo* de Lacerna, *La razon de la fuerza* i *Sejismundo* de los señores Retes i Echeverría, el *Hamlet* i *La mujer propia* de Collo, i por fin el magnífico drama de don Marcos Zapata intitulado *El castillo de Simancas*.

Muchos son los dramas, ya conocidos del público, en que Buron obtuvo verdaderas ovaciones. Entre ellos mencionaremos *La carcajada*, *El drama nuevo*, de Tamayo Baus i *La rica hembra*, del mismo autor. Nunca olvidará nuestro actor el triunfo que obtuvo en la representacion de *La rica hembra*. En su carrera de artista nada hai para él mas lisonjero que el recuerdo del frenesí con que fué aplaudido, sobre todo por el público femenino. Los aplausos se prolongaron hasta fuera del recinto del teatro. A la salida lo saludaban con bravos i palmadas García Gutierrez, Hartzenbusch, Tamayo i Baus, Abelardo López de Ayala i mil otros grandes poetas a quienes habia avasallado durante aquella inolvidable noche.

Muchos poetas han escrito especialmente dramas para nuestro actor. Zorrilla le consagró *El encapuchado*, cuya representacion fué un triunfo para el actor i para el poeta. *El encapuchado* se dió en Zaragoza treinta veces seguidas. Era la vez primera que se veia un éxito igual en un teatro de provincia. Zorrilla le quedó tan agradecido que en el prólogo que antecede a su drama le tributa los mas ardientes elogios.

El último teatro de España en que Buron representó fué el de Zaragoza, donde por dos años ha sido el encanto del público. En Zaragoza recibió propuestas para Buenos Aires donde como en Montevideo i Valparaiso ha ganado merecidos laureles.

Hoi que está entre nosotros, el público le hace una completa justicia, aplaudiéndolo con frenesí cada noche. Buron es un gran artista, es la palabra que anda en boca de todos i en verdad que este elogio es merecido.

ENRIQUE DEL SOLAR.

(Continuará.)



(1) Seudónimo del poeta don Miguel Vicente Roca.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

NOVIEMBRE.

Durante este mes han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones chilenas:

SANTIAGO.

A los artesanos de Curicó.—Dos hojas, 4.º mayor, 1875.—Imprenta de *El Protector*.

Bases de apreciacion a que, en sus trabajos, debe sujetarse el 13.º jurado de la segunda seccion de la Exposicion.—1 vol. de 14 pájs. en 4.º, 1875.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Las Caidas. Ejercicio piadoso, etc., 10.ª edicion.—1 vol. de 15 pájs. en 16.º, 1875.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Catálogo oficial de la Exposicion Internacional de Chile en 1875.—Seccion 2.ª, Maquinaria.—1 vol. de 226 pájs. en 4.º —Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Catálogo oficial de la Exposicion Internacional de Chile en 1875.—Seccion 4.ª Bellas artes e ingeniería. Seccion de animales cabalgares. Seccion de animales vacunos.—3 vols. de 31 pájs. el 1.º, de 32 el 2.º i de 14 el 3.º, en 4.º, 1875.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Descripcion pintoresca del gran torneo internacional de Chile en 1875.—La primera entrega hasta la página 16 en 4.º, 1875.—Imprenta *Franklin*.

Empresa de lavados.—Una hoja suelta.—Imprenta de *El Estandarte Católico*.

Exposicion Internacional de Chile. Artículos para iglesias, que en representacion de los señores Trioullier frères i Simon Jeune presenta el señor don José María Anrique.—1 vol. de 28 pájs. en 4.º, 1875.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Flores del alma, ofrecidas a María durante el mes consagrado a su gloria.—1 vol. de 46 pájs. en 16.º, 1875.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Guia postal de la República de Chile, o reseña jeneral sobre el servicio del correo; núm. 1.—1 vol. en 4.º mayor de 125 pájs., 1875.—Imprenta de *La República*.

Lei de organizacion i atribuciones de los Tribunales.—1 vol. en 4.º mayor de 150 pájs., 1875.—Imprenta de *La República*.

Legislacion de aguas. Estudio presentado al Congreso de Agricultura, por el delegado suplente A. C. Gallo.—1 vol. de 133 pájs. en 8.º, 1875.—Imprenta *Franklin*.

Manifiesto solemne que el candidato popular Benjamin Vicuña Mackenna dirige a los pueblos de la República desde el gran meeting del circo Trait, anunciándoles que desiste de su candidatura para Presidente de la República.—Hoja suelta en fol. a 3 columnas, noviembre 28 de 1875.—Imprenta de V. Mazon Carrasco.

Memoria que el Ministro de Justicia, Culto e Instruccion Pública, don José María Barceló, presenta al Congreso Nacional en 1875.—1 vol. como de 1,000 pájs., pues carecen de numeracion seguida, en 4.º mayor, 1875.—Imprenta *Nacional*.

Novena del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, segunda edicion.—1 vol. de 187 pájs. en 8.º, 1875.—Imprenta de *El Correo*.

Novena para las almas de los sacerdotes en el Purgatorio, compuesta por el presbítero don José Venegas.—1 vol. de 20 pájs. en 8.º, 1875.—Imprenta de *El Correo*.

Nuevo curso teórico-práctico de la lengua francesa, por Miguel F. Guillou, segunda edicion correjida i aumentada, tomo 2.º, segundo año de frances.—1 vol. de 345 pájs. en 4.º mayor, 1875.—Imprenta de *El Correo*.

Ordo divini officii recitandi et S. O. F. Prædicatorum provincie chilensis. S. Lauren-

tii anno 1876, dispositus a F. J. a S. Rosa Felin.—1 vol. en 8.º de 62 pájs., 1875.
—Imprenta de *El Correo*.

VALPARAISO.

Catálogo, núm. 2, ilustrado i descriptivo de la maquinaria fabricada e importada por Balfour, Lyon i C.ª, ingenieros, cuyos ajentes en Chile son los señores J. i H. Prieto.—1 vol. de 90 pájs., fol., 1875.—Imprenta de *El Mercurio*.

Gallerie exemplarischer menschen in Zwanglosen heften.—1 vol. de 23 pájs. en 4.º, 1875.—Imprenta de *El Universo*.

Guia descriptiva de Valparaiso i almanaque comercial para 1875, por Cárlos 2.º Lathrop.—1 vol. de 164 pájs. en 4.º, 1875.—Imprenta de *La Patria*.

Minas i fundicion de Chañaral, 6.ª memoria de esta compañía, correspondiente al primer semestre de 1875.—1 vol. de 22 pájs. en 4.º —Imprenta de *El Universo*.

Los Misterios del confesionario, novela por M. Palma.—Las entregas 25, 26, en 4.º, 1875, desde la páj. 383 hasta 478. —Imprenta de *El Mercurio*.

Obras maestras de la literatura moderna.—La 7.ª i 8.ª entrega de los grandes dramas de Gaboriau, desde la páj. 289 hasta la 384.—1 vol. en 4.º, 1875.—Imprenta de *El Mercurio*.

La verdad de hoi, folleto político dedicado a la clase obrera de la provincia de Concepcion por Ramon 2.º Harriet.—1 vol. de 30 pájs. en 8.º, 1875.—Imprenta de *La Patria*.

MELIPILLA.

Estadística jeneral del departamento de Melipilla, presentada a la Exposicion Internacional chilena de 1875.—1 vol. de 104 pájs. en 4.º mayor, 1875.—Imprenta de *El Progreso*.

SAN JAVIER.

Voz de alerta.—Una hoja suelta.—Imprenta de *El Atalaya*.

A los electores católicos. Dos hojas, 1875.—Imprenta de *El Atalaya*.

RECUERDOS I ESPERANZAS.

A RAMON A. ARAYA ECHEVERRÍA.

I.

¡Qué triste es el pasado!
¡Qué hermoso se presenta el porvenir
Al que llorando en otro tiempo, amigo,
Entre las ruinas de la amarga vida,

Mezclaba con el aura dolorida
Su acongojado llanto!
Jemía en otro tiempo, i con las quejas
Del aura, a la llanura caminaron
Mis ayes lastimeros;
Juntáronse lijeros
De un árbol con las quejas de las hojas
Que vacilantes al soplar del viento,
Una a una lanzando su lamento,
Yertas cain en el duro suelo.
¡Ah! desprendidas de sus tiernas ramas,
Inmóviles quedaron un momento,
I al despertar de un sueño de tormento,
No ya mecidas por el suave céfiro
Fueron las tiernas hojas.
¡Lamentables congojas
Al cielo levantaban!

I de repente un huracan furioso,
Sus iras desplegando en la montaña,
Baja violento a la llanura, envuelve
Con los ayes del aura i de las hojas,
Mi fúnebre lamento.
Soplando en remolinos, levantaba
Veloz a los espacios,
Con las hojas i quejas sus bramidos,
Que léjos en un bosque repetidos
Sus ecos se perdian.
En pos de los bramidos de ese viento,
Lejanos ¡ai talvez! del que no arrastra
Furioso con su soplo,
Lanzónos en el bosque el huracan:
Sujetas en los troncos de los árboles
Las hojas se quedaron;
Mis ayes se elevaron
Sobre la copa de una antigua palma:
Allí, tranquilos en la dulce calma,
Las quejas de las hojas empezaron:

II.

—“En otro tiempo, henchidas de ventura,
Nosotras ¡ai! galanas, la hermosura
De este bosque, risueñas contemplamos;
Mas ora ¿por qué triste
Miramos este bosque?
Esbeltas en un dia desafiamos
Las hojas de los árboles del valle

I ufanas nos mecimos
I alegres cuando vimos
Caer al soplo del primer otoño
Las hojas que contaban dos edades.
Nosotros ¡ai! mas tarde al aura leve
Venciendo solo un dia!
En amarga agonía,
Al venir del otoño nos hallamos;
I al primer viento que soplara, fuimos
Desprendidas del árbol i caimos!
Mas ¡ai! que en ese instante
El huracan nos arrojara aquí,
Donde otro tiempo ¡para ejemplo! vimos
Las hojas perecer, i no creimos
Que el tiempo suerte igual nos deparaba!”

III.

Mis ayes yo mezclaba a los quejidos
De las hojas, i el bosque enternecido
Seguia mi lamento
Pero en las horas del pesar amargo
Volvia el aura a consolar mis penas,
El aura de otros tiempos, que en cadenas
El huracan llevara.
Salvando los espacios i el furor
Del viento que en el bosque se perdia,
Llegó a la copa de la antigua palma,
Batiendo silencioso su ramaje.
“Mis quejas ya pasaron;
Mis ayes se volaron
Con el furioso viento,” me decia,
“Solo conservo en la memoria mia
Una dulce palabra: ¡porvenir!”
En pos de los azares, la fortuna
Cambiándose ya viene,
Su paso no detiene
La envidia, ni el dolor, ni la mentira!

IV.

Ya ví tornar al horizonte el sol
De la esperanza mia,
Radiante de alegría
Gozando con el aura, decia mi lamento:
“¡Pasaron ya las horas de tormento,

El porvenir se acerca!”
Acordes ya mis quejas i las auras
Cambiáronse en risueñas
I dulces cantileñas
Los llantos de otro tiempo.

V.

Cual el lamento de las tiernas hojas
La vida es en el mundo, caro amigo!
¡Ai! ¡cuántas esperanzas que risueñas
Un tiempo, despreciaban
Del hombre acongojado los suspiros,
Entre amargos delirios
Atormentadas yacen!
Está ¡ai! cuán lloroso
El que ántes orgulloso
A la virtud ufano contristaba!
Como los ayes de las tristes auras
Que el huracan llevara,
Errante la virtud anda en el mundo;
Mas ¡ai! ¡que el viento del furor termina!
I cual el aura, la virtud camina
A consolar mi llanto!

Santiago, octubre 17 de 1875.

A. M. HERACLIO OLEA BESOAIN.

ESCRITORES COLOMBIANOS.

MANUEL ANCÍZAR.

Nació en Cipaquirá, Estado de Cundinamarca, a principios del presente siglo.

Ha sido periodista político i ha representado a Colombia, como ministro, en el extranjero.

Su obra mas popular se titula PEREGRINACION DE ALPHA.

JOSÉ MARÍA VERGARA I VERGARA.

Nació en Bogotá el 19 de marzo de 1831, i murió en la misma ciudad el 19 de marzo del año 1872, a las ocho i media de la mañana.

Aprendió a leer i a escribir en la escuela del señor Rafael Villoria, en 1839; i en 1844 entró al colejio de los jesuitas, en donde permaneció seis años.

Desde mui niño adquirió pasion por la lectura, i cautivaban principalmente su atencion, EL QUIJOTE i EL JENIO DEL CRISTIANISMO.

A la edad de veinte años se consagró con decision i entusiasmo a los estudios literarios, a los cuales dedicó la mayor parte de su vida.

Fué colaborador de muchos periódicos i fundador, o al ménos colaborador, de todas las empresas literarias que se promovieron durante la época de su vida.

Entre los periódicos que redactó, los últimos fueron los siguientes: EL MOSAICO (época primera) EL IRIS, EL HOGAR i LA REVISTA DE BOGOTÁ (primer trimestre.)

En asocio del señor José B. Gaitan, publicó EL INSTITUTOR, libro de enseñanza; i un ALMANAQUE DE BOGOTÁ i GUIA DE FORASTEROS; i en asocio del señor J. J. Borda, LA LIRA GRANADINA, coleccion de poesías nacionales. Publicó tambien un MUSEO DE CUADROS DE COSTUMBRES, coleccion de artículos de escritores colombianos, una edicion de los escritos del jeneral Nariño, i tres tomitos del PARNASO COLOMBIANO, que contiene las poesías de los señores Gutierrez Gonzalez, Caicedo Rojas i Marroquin.

Como autor sus obras son:

HISTORIA DE LA LITERATURA EN NUEVA GRANADA, desde la conquista hasta la independendencia.

OLIVOS I ACEITUNOS TODOS SON UNOS, novela.

Un tomo de POESÍAS i la HISTORIA DE LOS VIREYES.

Publicó tambien un crecidísimo número de artículos de costumbres i literarios, en diferentes periódicos.

A sus esfuerzos, cuando estuvo en España, se debe la creacion de academias americanas, sucursales de la española.

Fué fundador i miembro activo de la sociedad de San Vicente de Paul.

Su muerte fué sentida por todos sus compañeros de letras, i durante mas de seis meses, tanto la prensa de la capital, como la de los Estados, publicó continuamente necrolojías i versos consagrados a su memoria.

Con el seudónimo de AREZIPA, firmó muchos de sus escritos.

RAFAEL ELISEO SANTANDER.

Nació en Bogotá en la segunda década del presente siglo. Ejerce la profesion de abogado i ha escrito en varios periódicos políticos i literarios.

Actualmente es secretario de la corte suprema federal.

TOMAS CIPRIANO MOSQUERA.

Nació en Popayan, Estado del Cauca, el dia 26 de setiembre de 1798.

Abrazó la carrera militar a los quince años de edad, a las órdenes del jeneral Nariño.

Ha ocupado los principales puestos de la república, i varias ocasiones la ha representado en el extranjero.

Como presidente, ha gobernado cuatro veces la república, en el período de 1845, en el de 1861, en el de 1863 i en 1866.

El congreso de su patria le honró con el título de gran jeneral.

Ha sido colaborador de periódicos políticos i ha dado a luz numerosos folletos.

Sus obras son:

JEOGRAFÍA FÍSICA I POLÍTICA DE NUEVA GRANADA, publicada en Lóndres.

MEMORIA SOBRE LA JEOGRAFÍA FÍSICA I POLÍTICA DE LA NUEVA GRANADA, compendio, publicado en Nueva York.

COSMOGONÍA, i

MEMORIAS DEL LIBERTADOR SIMON BOLÍVAR.

JUAN RODRIGUEZ FRESLE.

Nació en Bogotá, el año de 1566.

Hizo la guerra de los Pijaos con don Juan de Borja i acompañó a Quesada en su viaje a España. Se ignora el dia de su muerte.

A los setenta años de edad escribió EL CARNERO, crónica i pintura de la actual Colombia, desde el principio de la conquista hasta la presidencia de don Martin de Saavedra Guzman.

ANTONIO VARGAS REYES.

Nació en Charalá (Estado de Santander) el dia 21 de setiembre de 1816.

Empezó su educacion con el señor Julian Torres, la continuó

en los colejos del Rosario i San Bartolomé, hasta obtener el título de doctor en medicina i cirugía.

Fué durante mucho tiempo médico i catedrático del hospital.

Redactó los periódicos LA LANCETA i LA GACETA MÉDICA; i dejó tambien otros trabajos sobre el cólera morbo, la fiebre tifoidea, i una *Memoria sobre las quinás de Nueva Granada*.

Murió en Villeta el dia 23 de agosto de 1873.

DOMINGO AROSEMENA.

Carecemos de datos biográficos de este escritor.

Solo se sabe que nació en Panamá.

Su libro de viajes, publicado en Nueva York en 1850, se titula *Sensaciones en Oriente*. Existe un gran número de ejemplares de esta obra, en la encuadernacion del señor Villarraga.

MANUEL CANUTO RESTREPO.

Nació en Abejorral (Estado de Antioquia) en la segunda década del presente siglo.

Es actualmente obispo de Pasto.

Ha publicado algunos artículos político-religiosos i sus *Impresiones de viaje a la Tierra Santa*.

HONORATO BARRIGA.

Nació el 22 de diciembre de 1829, en Bogotá.

Comenzó sus primeros estudios en casa de don Mateo Izquiáqui, i los siguió en el colegio del señor Victoriano D. Paredes.

El año 1840 comenzó la carrera militar, de tambor.

En 1854 era capitán, i disuelto el ejército, él, que no sabia otra cosa que ser militar, no tuvo inconveniente en colgar su espada i hacerse cómico para buscar con honradez la subsistencia de su numerosa familia.

En el teatro siempre fué aplaudido, i es el único actor cómico que tenemos entre nosotros.

En 1860 hizo la campaña en las filas del ejército conservador i con el título de coronel.

Ha sido colaborador de LA PRENSA, LA ILUSTRACION i EL CHINO DE BOGOTÁ.

Escribió para el teatro una comedia en un acto nominada: *El 18 de julio* o *Viva la federacion*, que se representó la noche de su beneficio.

Tiene inédito un drama titulado: *Los estudiantes de Cuba*; i un sainete escrito en colaboracion de un amigo, nominado: *¡Mueran los panaderos!*

TEMISTOCLES AVELLA M.

Nació en Sogamoso (Estado de Boyacá) el día 2 de julio del año de 1841.

Ha publicado muchos artículos de costumbres en periódicos literarios, especialmente en EL MOSAICO (primera época) EL IRIS, EL HOGAR i EL MUSEO LITERARIO. En los dos primeros aparecieron sus novelas: *Los tres Pedros* i *Daniel Sickles*. En el folletín de EL CONSERVADOR publicó también otra novela titulada: *Anacoona*. Sus *Notas de viaje* aparecieron en la *Semana Literaria* de EL HOGAR.

Entre sus escritos inéditos se encuentra un drama en tres actos i en prosa nominado: *Gustavo III*.

Es también autor de una *Citolejia reformada*.

JOSÉ BENITO GAITAN.

Nació en Bogotá el año de 1827, i muy niño comenzaba a hacer estudios provechosos, cuando la desgracia visitó su hogar i lo obligó a consagrarse exclusivamente al trabajo de impresor.

Sus primeros ensayos líricos aparecieron en EL PASATIEMPO, i después en LA GUIRNALDA.

Asociado a los señores Vergara i Borda se puso al frente de un pequeño establecimiento tipográfico, el cual, más tarde, pasó a ser de su propiedad i es hoy una de las mejores imprentas.

Publicó en compañía del señor Vergara i Vergara un *Almanaque de Bogotá* i *guía de forasteros*, EL INSTITUTOR; i redactó por algún tiempo el periódico DIARIO DE CUNDINAMARCA, siendo también su editor desde su fundación.

El año pasado desempeñó en París el destino de secretario de la legación colombiana.

Tiene inéditas más de doscientas composiciones en verso.

FRANCISCO J. CARO.

Nació en Medellín, el 7 de junio de 1814.

Hizo sus estudios en el colegio del señor Triana i en el de Santo Tomás.

Fue empleado durante mucho tiempo en la tesorería general de la nación.

Redactó, en compañía del señor José Eusebio Caro, el periódico LA ESTRELLA (1834.)

I ha sido colaborador de LA CARIDAD i EL DIA (1841) EL PORVENIR (1850) i EL TRADICIONISTA desde su fundación en 1871.

Frecuentemente ha firmado con el seudónimo de *San Jurjo*.

ISIDORO LAVERDE A.